

1 Timoteo 1 - Biblia Corona de Jerusalen

1. Pablo, apóstol de Mesias Yeshúa, por mandato de Di-s nuestro Salvador y de Mesias Yeshúa nuestra esperanza,
2. a Timoteo, verdadero hijo mío en la fe. Gracia, misericordia y paz de parte de Di-s Padre y de Mesias Yeshúa, Señor nuestro.
3. Al partir yo para Macedonia te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandarás a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas,
4. ni dedicasen su atención a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Di-s, fundado en la fe.
5. El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera.
6. Algunos, desviados de esta línea de conducta, han venido a caer en una vana palabrería;
7. pretenden ser maestros de la Ley sin entender lo que dicen ni lo que tan rotundamente afirman.
8. Sí, ya sabemos que la Ley es buena, con tal que se la tome como ley,
9. teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreligiosos y profanadores, para los parricidas y matricidas, para los asesinos,
10. adúlteros, homosexuales, traficantes de seres humanos, mentirosos, perjuros y para todo lo que se opone a la sana doctrina,
11. según el Buena Noticia de la gloria de Di-s bienaventurado, que se me ha confiado.
12. Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Mesias Yeshúa, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio,
13. a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad.
14. Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Mesias Yeshúa.
15. Es cierta y digna de ser aceptada por todos esta afirmación: Mesias Yeshúa vino al mundo a salvar a los pecadores; y el primero de ellos soy yo.
16. Y si encontré misericordia fue para que en mí primeramente manifestase Yeshúa HaMashiaj toda su paciencia y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en él para obtener vida eterna.
17. Al Rey de los siglos, al Di-s inmortal, invisible y único, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
18. Esta es la recomendación, hijo mío Timoteo, que yo te hago, de acuerdo con las profecías pronunciadas sobre ti anteriormente. Combate, penetrado de ellas, el buen combate,
19. conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe;
20. entre éstos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satán para que aprendiesen a no blasfemar.